



AÑO XXI.—NÚM. 6036

23 DE JULIO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 23 de Julio de 1881.

ECOS DE MADRID.

21 de Julio de 1881.

—¿Que tiene V. amigo?
—Que he de tener... acabó de re-
bir un oficio que me ha dejado
el

—¿Y por eso se queja V?
—Ya lo creo, como que me anun-
a una cesantía.

—Debia V. dar las gracias al mi-
stro porque al dejarle frio le pro-
porciona lo más preciso en estos
tempos.

La otra tarde oí el diálogo anterior
lo transcribo porque retrata la si-
tuacion. Hay personas, en esta épo-
ca senegaliana que atravesamos que
aceptarian gu-tosas las noticias más
tristes con tal de que las dejaran he-
chas.

Pero nada, no se halla una noti-
cia fresca ni por un ojo de la cara.
Todas las que nos comunican, au-
mentan el calor de la temperatura,
con el que desarrollan en los tem-
peramentos.

—No se puede vivir!
—Ha llegado la gran liquida-
ción!

—Van á acabarse hasta los elec-
tores!

—Las elecciones van á ser muy
caloradas!

—Debia hacerse de noche la vo-
tación!

—¡Con luz artificial! De ningún
modo.

—En el Escorial se asan los pá-
jaros.

—Pues en la Granja, segun escri-
ben, no se puede salir de casa mas
de noche.

—En los puertos de mar, salen
los peces fuera del agua porque se
mueven al estar dentro que los cue-
cen vivos.

—En ninguna parte se puede res-
tar.

—Va á resultar verdad lo del fin
del mundo.

—La estrella del rabo es la causa
de todo.

—Ni nos queda el recurso de ba-
ñarnos. La otra mañana se metió en
Mánzanares un caballero muy gor-
doso.

—Comenzó á gritar pidiendo au-
xilio. Cuando le sacaron estaba lleno
de quemaduras.

—En la puerta del Sol se le derritió
hace dos dias el revolver á un guar-
dia de orden público.

—Peor es lo que le ha sucedido á
un honrado vecino de Madrid. Se fué
de caza la otra tarde, y al regresar
de pronto, encontró derretidos....

—La escopeta y el perro?

—No: su muger y un primo que
estaba de visita.

—No hay más remedio que tomar
sorbetes.

—Y abanicarse á todas horas.

—Puesto que abunda el hielo ar-
tificial, que acuda en nuestro auxi-
lio Hielo en la sopa, hielo en la ca-
ma, hielo hasta en los bolsillos del
pantalón...

Este es el tema con variaciones
que cantan á todas horas los que se
charran en Madrid. ¡Misera huma-
nidad! Medio año quejándose del frio
y otro medio maldiciendo el calor!
Verdad es que si no fuera por eso
hablaria tan poco!

A pesar de las formales intencio-
nes que tenían muchos políticos de
quedarse en Madrid, algunos han mu-
dado de opinion. Esto no ha sor-
prendido.

De la aristocracia no hay que ha-
blar: apenas quedan en la capital
más títulos que los de la Deuda.

La Estacion del Norte recibe por
las tardes de 4 á 5 á lo más distin-
guido que queda y va á despedir á
lo más distinguido que se marcha.

Los cocheros tienen que oír res-
peto de estas despedidas.

—Tantas zalamerias y tantos adio-
ses, decia uno y todá para volverse
á ver dentro de tres ú cuatro dias....
en traje de baño!

Los pobres al bajar á la Estacion
y al volver á Madrid se toman dos
refrescos de Sol: no es extraño que
se desahoguen.

Tambien se han ido, sin duda á
veranear, los dueños de una Bole-
ria, establecida en una calle céntrica
pero sin despedirse de nadie y co-
mo diciendo: ahí queda eso.

Eso era una coleccion de deudas.
Su fuga, es un modo como otro cual
quiera de saltarlas. —Lo malo es que
como la tienda ha estado cerrada
ocho dias, hasta los bollos que han
encontrado los acreedores, estaban
duros.

—Pero hombre V. es de hierro!
—¿Porque lo dice V?

—Se está V. hasta las doce de la
noche en el Retiro: pasea V. por las
calles hasta el amanecer disfrutando
del fresco, despues se va V. al Par-
que de Madrid á tomar chocolate y
entre V. á las nueve en el Ministe-
rio... ¿Cuando duerme V. hombre?

—Pues... en la oficina, de nueve y
media á tres.

Sigue la guerra de las sillas en los
Jardines del Retiro. Hay pocas; pero
algunos las monopolizan... Una para
sentarse, otra para apoyar el bra-
zo, una para cada pierna, otra pa-
ra el sombrero y otra para ofrecerla
á alguna dama y pasar en caso de
apuro por hombre galante.

A uno de estos sibaritas, le costó

la otra noche la silla que tenia en
torno suyo, una lluvia de bastonazos.
Aunque en honor de la verdad mos-
tró tambien que no era manco. —Hu-
bo pues el correspondiente escan-
dalito, y algunas señoritas se des-
mayaron... para estar más intere-
santes.

Tres suicidios, cinco ó seis riñas
que han dado por resultado otros
tantos heridos graves, algunos de los
cuales habrán muerto á estas ho-
ras; robos, un proyecto de entierro
felizmente evitado por la policia; una
pobre doméstica que al tender ropa
cuyó á la calle desde un piso segundo
quedando mal herida; un anciano ma-
yugado por un coche particular que
iba á escape como de costumbre; hé
aquí el balance de los sucesos tristes
en los últimos dias.

Tambien ha habido un telegrama
melodramático que parece ser el re-
sultado de una broma, enlazada
con escenas y lances que han preo-
cupado há poco en ciertos círculos.

—Un caballero lo entregó en la ofi-
cina central y desapareció. El em-
pleado al leerlo se horrorizó. Decia
sobre poco más ó menos: *Estoy bas-
tante herido. —Sale tren mañana. Tan
pronto puedas máatala. —Huye Fran-
cia. —Quiere venderlo todo. —No lo
conseguiré.*

El empleado lo mostró á su jefe, y
éste...

—¿Lo dirijiria á su destino?
—Eso es... á su destino natural, al
gobierno civil.

Allí se dieron las órdenes oportu-
nas para averiguar que significaba
aquel telegrama... y parece que has-
ta ahora lo que resulta es, que á pe-
sar del calor hay gente mal intencio-
nada y con bastante humor para di-
vertirse.

No falta sin embargo quien ase-
gura que no hay tal broma, que en
vez del *mátala, sale á matarla*, y que
el protagonista es un amante celoso

—Conque un amante! decia una
señorita.

—Si por cierto.

—¡Vaya un modo de hacer telé-
grafos á su amada!

Los aficionados á la tauromaquia
fueron el lunes por la tarde á la pla-
za de toreros de los Campos Eliseos
á ver una corrida de novillos, y suce-
dió que los que tuvieron que correr
fueron los espectadores, trocándose
el espectáculo en sensible funcion
pirotécnica. —De pronto, y por for-
tuna antes de comenzar la corrida,
se oyó la voz de ¡Fuego! De un tendido
surgió una llama, el público desalo-
jó los asientos precipitadamente, hu-
bo contusiones aunque leves y en
menos de veinte minutos los tendi-
dos de madera formaban una espe-

sa columna de humo, rodeada de un
círculo de llamas! Un redondel me-
nos! Los taurofilos están inconsola-
bles.

Los compradores y vendedores de
la plaza de la Cebada han declarado
nuevamente la guerra al sistema de-
cimal.

Antes que emplearlo prefieren com-
prar y vender á ojo.

Las mugeres han tomado la ini-
ciativa y el grito de combate que han
lanzado es terrible.

—Ab ¡jolos machos! Vivan las hem-
bras! decian.

Y lo más chusco es que los hom-
bres les apoyaban. —Pero no se alar-
me el lector «los machos son los ki-
los y las hembras las libras.»

La autoridad se encuentra en fren-
te al bello sexo.

Ya le dará que hacer.
JULIO NOMBELA.

CRONICA.

El celoso inspector de carnes, don
Manuel Diaz, ha decomisado y arro-
jado al mar, algunas carnes de la
destinada al consumo público, por
no reunir las condiciones convenien-
tes.

Aplaudimos la laboriosidad de tan
distinguido funcionario.

Nuestro apreciado amigo, Sr. don
Andrés Mellado, director del «Im-
parcial», nos ha remitido una letra
de 6.000 reales, contra el Banco de
España, para socorro de los inmi-
grantes de Africa.

Mucho agradecemos el nuevo do-
nativo y haremos su distribucion en
la forma que se nos tiene indicada,
procurando remediar la miseria y
cojugar las lágrimas de nuestros her-
manos.

Segun nos dicen, el vapor «Isabel
la Católica», entrara en el Arsenal á
efectuar algunas reparaciones que-
dando en situacion económica.

En la noche de mañana, se pondrá
en escena, en el teatro de la Socie-
dad «Artesanos», el notable drama
en tres actos y un prólogo, del señor
Echegaray, «El Gran gaicoto», cuyo
principal papel está á cargo del pri-
mer actor Sr. Corominas. La concu-
rrencia promete ser tan numerosa
como de costumbre.

A pesar de nuestras escitaciones
para que se repare la calle de Cam-
pos, nada se ha conseguido y se en-
cuentra el piso, de la citada via, en
pésimo estado, faltando una porcion
de lozas y con muchos hoyos.

Esperamos ser atendidos.